

Una mirada a la equidad desde los resultados de aprendizaje en la escuela rural

Pese a que ha habido mejoras en las escuelas rurales, las condiciones de los profesores para su desempeño profesional siguen siendo duras: no cuentan con vivienda y practican la docencia en zonas alejadas, incomunicados de sus familias por largos meses. Tampoco se ha logrado el compromiso de las autoridades para con la Educación Intercultural Bilingüe.

JOSÉ MARÍA GARCÍA

Fe y Alegría 44

En los últimos diez años ha habido mejoras sustantivas en muchas escuelas rurales. En algunas zonas marginales de Quispicanchi, Cuzco, el índice de niños y niñas que acaban la primaria se ha elevado de 15% a 85%, mientras que la equidad de género en las matrículas ha pasado, en sexto grado del nivel primario, de 84% de varones y 16% de niñas, a un equilibrado 50% en todos los grados. No obstante, el indicador de la extraedad, aunque ha disminuido considerablemente, sigue siendo uno de los talones de Aquiles de la educación rural.

Las condiciones de 'educabilidad' de niños y niñas también han experimentado una mejora sustantiva gracias a la inversión pública y privada: ahora las escuelas tienen aulas y carpetas suficientes. Han quedado atrás los desoladores salones de clase que hasta hace pocos

años funcionaban sin vidrios y sin ventanas y que tenían adobes o troncos de eucalipto por carpetas. El Ministerio de Educación (MED) ha mejorado la dotación de cuadernos de trabajo impresos, aunque todavía en cantidad insuficiente.

Algunas necesidades de las escuelas rurales son cubiertas por distintas organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGD) y fundaciones que dotan de materiales a niñas y niños y, en ocasiones, también de materiales de aula.

Otro avance importante es la provisión de docentes: la increíble carencia de plazas ha sido prácticamente cubierta en el nivel de primaria, y muy pocas escuelas no tienen hoy docentes, incluso en las escuelas de tipo unidocente, caracterizadas por su lejanía de la ciudad y su difícil acceso geográfico, lo que las convierte en plazas poco atractivas. Además, todos los docentes están titulados gracias a que se promovieron varias campañas de capacitación, aunque, hay que decirlo, de calidad muy desigual.

La salud de los estudiantes está protegida con un seguro escolar que suele funcionar correctamente en casi todos los casos. Actualmente es raro ver a niños y niñas con sarna —lo que antes era un hecho cotidiano—, y las campañas de desparasitación y contra piojos y pulgas han contribuido a tener estudiantes sanos y más alegres.

Por otro lado, los desayunos escolares, aunque lejos aún de aportar lo necesario a la alimentación de niñas, niños y adolescentes, han contribuido a mejorar la dieta escolar no obstante que consisten apenas en una bebida similar a la leche pero sin lactosa y galletas que de tan duras parecen ladrillos.

Asimismo, aun cuando ha habido acciones positivas que han redundado en beneficio de las escuelas rurales, los resultados en materia de logros educativos siguen siendo decepcionantes: en el 2009, el 7,1% de estudiantes logró los aprendizajes esperados en Matemática, y en Comprensión Lectora lo hizo el 11,6%, según datos de la Unidad de Medición de la Calidad Educativa del MED. No se ha avanzado lo necesario, y parece que la equidad en el acceso a los conocimientos está todavía muy lejana.

Esta realidad no puede ser eludida diciendo “pobrecitos, no dan más de sí”, lo que, además, no es cierto. Sin ánimo de dramatizar, urge enfrentar la terrible realidad que ha conducido a que muchos niños y niñas de la escuela rural son ya una generación perdida. A la hora de buscar causas y encontrar soluciones, las preguntas brotan y las respuestas parecen querer escaparse. Arriesgamos sin embargo algunas que podrían ser consideradas más bien desafíos pendientes.

UNA EDUCACIÓN RURAL NO SUFICIENTEMENTE ATENDIDA

La educación rural necesita presupuestos mayores, pero, sobre todo, políticas de intervención que mejoren las condiciones de vida de las poblaciones rurales, contrarrestar las alarmantes tasas de desnutrición, implementar servicios higiénicos y brindar casas a los docentes para garantizar su permanencia en la zona a la que han sido destacados.

En los ámbitos rurales hay muy pocas instituciones educativas que cuentan con el nivel inicial. Predominan los Programas No Escolarizados de Educación Inicial (PRO-NEI), que no satisfacen las necesidades de aprestamiento de niñas y niños, lo que es un *handicap* para la primaria. Además, las escuelas rurales están pobremente equipadas: no cuentan con material pedagógico, ni con bibliotecas de aula.

La extraedad en primaria es un agudo problema por resolver, y para hacerlo se debe incentivar la matrícula oportuna, en la edad adecuada. Mientras no se acabe con la extraedad, no habrá posibilidad de obtener mejores logros educativos.

UNA EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE NO ASUMIDA TODAVÍA

No obstante que es oficial, la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) en el Perú no está debidamente implementada y mucho menos asumida, en los hechos, por todas las Direcciones Regionales de Educación (DRE) y todas las Unidades de Gestión Educativa Local (UGEL). No se sabe qué escuelas están incluidas en ella, ni qué política se seguirá con aquéllas que sí lo están.

Y como tampoco existen diversificaciones curriculares oportunas y adecuadas a las distintas realidades culturales locales, se cae con frecuencia en el monolingüismo con “traducción simultánea” que, además, es asistemático.

Un docente recién egresado, que inicia su trabajo en un área rural, llega a la escuela con una formación poco pertinente para hacerse cargo de niñas y niños rurales, para satisfacer sus necesidades básicas de aprendizaje.

Lo intercultural es más una declaración de principios que una realidad, porque no se incorpora la cultura local como debiera hacerse y se resiente la identidad y autoestima de niñas y niños.

Es necesario que la EIB se contextualice con una educación en derechos humanos, ciudadanía y equidad de género; solo así lo intercultural se robustecerá.

UGEL SIN CAPACIDAD DE ACOMPAÑAMIENTO PEDAGÓGICO

Las UGEL suelen contar con pocos especialistas para el número de escuelas que deben atender, lo que afecta la calidad del acompañamiento pedagógico al docente,

labor que es postergada porque se termina priorizando las actividades técnico-administrativas. No cuentan con movilidad que les permita llegar con frecuencia a las escuelas de su ámbito de influencia. El resultado es fácilmente predecible.

Tampoco existe un sistema de capacitación permanente de los especialistas, debilidad que, unida a los constantes cambios de los trabajadores de las UGEL, da como resultado especialistas inadecuadamente formados para la labor que deberían desarrollar.

DOCENTES CON UNA INADECUADA FORMACIÓN INICIAL

Se pueden constatar grandes falencias en la formación inicial docente; en el caso de la EIB, sus currículos no incluyen lo bilingüe ni lo intercultural. El resultado es que un docente recién egresado, que inicia su trabajo en un área rural, llega a la escuela con una formación poco pertinente para hacerse cargo de niñas y niños rurales, para satisfacer sus necesidades básicas de aprendizaje; es decir, sin capacidad de acompañar el proceso pedagógico de su alumnado.

Finalmente, el sistema de capacitación masiva debería ser desterrado, pues su ineficacia está más que probada. La experiencia muestra que el “acompañamiento en aula”, los Grupos de Interaprendizaje (GIA) y los pequeños grupos (hasta cien, máximo), son más convenientes para el desarrollo de temas específicos, por lo que deberían ser priorizados.

DOCENTES SIN UNA ESCALA DE INCENTIVOS PROFESIONALES

Los docentes de los colegios rurales deben enfrentar duras condiciones, pues se los pone por lo general al frente de escuelas bastante apartadas y dispersas, y unidocentes. Merecen mejores condiciones de vida, como contar con una vivienda cerca de la escuela, y se debe estimular su dedicación y preparación de clases. Además, se podría reducir la constante movilidad de docentes que buscan mejores plazas, lo que conlleva procesos permanentemente interrumpidos.

POCA COMUNICACIÓN Y RELACIÓN ENTRE DOCENTES Y PADRES Y MADRES DE FAMILIA

Los Consejos Educativos Institucionales (CONEI) fueron creados como un intento por consolidar la comunidad educativa; sin embargo, tienen una existencia más for-

mal que real. Se está aún lejos de lograr esa “comunidad” entre docentes y padres y madres de familia en función del objetivo central de la calidad educativa en la escuela pública rural.

Las escuelas para padres y madres de familia, que podrían ser un buen vehículo para su capacitación, así como para su acercamiento a la escuela y a la tarea educativa, no suelen tener espacio en el quehacer docente. Cuando se realizan estas escuelas, la metodología no suele ser dinámica y activa y, en consecuencia, se convierten en discursos densos e ineficientes.

Es necesario romper el mutuo temor y recelo entre docentes por un lado y padres y madres por el otro. Muchos papás y mamás tienen terror de participar o de hablar por miedo a que “se la agarren” con sus hijos.

PÉRDIDA EXCESIVA DE DÍAS Y HORAS DE CLASE

Todavía nos hallamos muy lejos de tener un número aceptable de horas de clases al año. Y aun cuando se han hecho esfuerzos formales, hay que pasar a los hechos. Las ausencias y tardanzas de los docentes deberían ser más controladas, así como los recreos.

También se deberían regular las fechas cívicas del calendario escolar, que obliga a los estudiantes a participar al menos en tres desfiles al año: por Fiestas Patrias y por los aniversarios de la provincia y del distrito; además del aniversario de la comunidad y el de la escuela, el Día del Niño, el Día de la Primavera, los días del Padre y de la Madre, el cumpleaños del director y el del docente. Si a estas actividades añadimos los ensayos, las visitas deportivas a escuelas cercanas, las Olimpiadas Escolares, sin olvidar las de docentes, las horas y días perdidos se incrementan.

Además, los docentes reciben el pago de sus sueldos por el Banco de la Nación (y cajeros Multired), por lo que siguen tomándose tres días libres para disponer de su dinero. Debería considerarse la posibilidad de aprovechar esos días para que por lo menos accedan a jornadas de capacitación.

De todo lo dicho se desprende un hecho central: nos falta mucho —a todos— para tomarnos en serio la educación rural. Se han hecho grandes esfuerzos, hay docentes verdaderamente heroicos, existen mejoras innegables, pero sigue habiendo un largo camino por delante. El desafío de lograr la calidad de la educación rural nos sigue convocando a todos y a todas. No podemos faltar a la cita. 🗣️